3 1761 07286583 5

Luno y Arrieguez, Gabriel
Rebeldía suprema

PQ
7797
L863R4

REBELDIA SUPREMA

Por GABRIEL LUNA y ARRIEGUEZ

REBELDIA SUPREMA

— POESIAS POR —

Gabriel Luna y Arriéguez

PRÓLOGO

de MANUEL MONTALBAN

Talleres Gráficos LA CERVANTINA—Maipú 1235—Rosario de Santa Fé

LIBRARY
SEP 26 1912
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7797
L863R4

PROLOGO

De todos los compromisos en que me he visto durante mis 32 años de vida, que no han sido pocos, acaso ninguno tan grande como éste en que me coloca el inspirado poeta Gabriel Luna y Arrieguez, al solicitar de mi humilde pluma un prólogo para su bello libro "Rebeldía Suprema".

Y yo, revistiéndome por esta vez de poderes que nadie me ha conferido, doy curso a dicha solicitud, accediendo gustoso a su pedido, sin dejar por eso de reconocerme el menos indicado para dar cima a semejante empresa.

Cosa es ya sancionada por la ley de la costumbre, que cuando un autor novel se decide a dar una obra a la publicidad, busque como prologuista a un escritor ya consagrado, a fin de que autorice la nueva producción con el prestigio de su firma. Luna y Arriéguez por lo visto, al romper con lo tradicional, compromete una gran parte de éxito confiando a un "ilustre" desconocido, la tan pesada como grata tarea, de estampar al frente de la obra con que hace su entrada triunfal al campo de las letras, la impresión que la lectura de los originales le haya merecido. Se da el caso en esta ocasión, de que el autor del libro pudiera muy bien oficiar de maestro , con el autor del prólogo y es esta originalidad , esta valentía—pudiera decir mejor—una de las cosas que hacen más simpática esta obra, que sin pretensiones, se presenta a la liza, buscando la sanción del público, que a no dudarlo, ha de serle favorable, ya que para ello posee méritos indiscutibles.

A tantas cosas que nada tienen que hacer con el verso, se ha dado en la absurda manía de llamarles poesía,

que ya forman legión los que teniendo estragado el gusto por los extraños y nocivos manjares literarios que les sirven a diario, no aciertan a distinguir entre lo cierto y lo dudoso, entre lo falso y lo real, entre la poesía y la deleznable imitación.

Por desgracia, vemos con harta frecuencia que la prensa venal, esa prensa que tergiversa lamentable y descaradamente la noble y alta misión orientadora que le incumbe, lanza a los vientos el nombre de un nuevo poeta que surge—según sus críticos—como astro luminoso en el cielo oscuro de la mediocridad ambiente.

Prodíganseles los adjetivos más rimbombantes, se bate el parche sin descanso y cuando declinamos la desconfianza y arrastrados por la corriente, buscamos el nuevo libro aparecido, **revelador de un genio,** para apagar en la lectura de sus estrofas nuestra sed de ideal, la más amarga de las decepciones se apodera de nuestras almas, y arrojando desdeñosamente al cesto de los papeles inútiles el libro flamante, no podemos por menos de exclamar: vulgaridad y convencionalismo; y la poesía ante todo, debe tener como complementos a la Belleza y a la Verdad. De ambas cosas hay abundancia en las composiciones que integran el tomo de "Rebeldía Suprema".

La misión del poeta ¡santa misión! es igual a la de los ruiseñores habitantes de la fronda: cantar siempre y en todas las gradaciones del pentágrama. El poeta debe ser a modo de un ruiseñor humano. Arriéguez, bien compenetrado de esta verdad, canta sin descanso, aunque a veces su voz sea ronca y detonante como la del trueno.

Este poeta debe haber libado el dolor en la copa amarga de todas las desventuras, pués sus versos están impregnados de un soplo trágico, que puede observarse, aún en aquellos más líricos y sentimentales. La Vida ha debido ser cruel con el trovero, pues de otro modo no puede explicarse (satisfactoriamente al menos) esa desolación que ha dejado impresa su huella doliente en toda la obra y que parece ser su eterna compañera.

Para darse exacta cuenta y poder juzgar las producciones de Luna y Arriéguez, es hasta cierto punto necesario poner a los lectores en antecedentes de la vida que hace el poeta. Trabaja como linotipista. Pasa el día entero y parte de la noche ante la máquina, sometido al rudo y

monótono suplicio del teclado. Su contacto continuo con esa máquina maravillosa, influye indudablemente en el estilo de sus versos. Por eso ellos, tienen mucho del plomo y del fuego.

Los versos de Arriéguez distan mucho de ser académicos en el clásico sentido de la palabra. Quien pretenda encontrar en ellos la frase atildada, el halago dulzón o el madrigal galante en que se especializan los poetas sociales, halagadores de la vanidad, que cierre el tomo, pues ha de perder el tiempo de manera lamentable.

Las composiciones de este jóven autor, en su inmensa mayoría, son tempestuosas; braman como un mar azotado furiosamente por la galerna.

Semejan proclamas revolucionarias. Tiene poesías que flamean en el aire como un pendón deshecho que incita al combate y despide olor a pólvora quemada... Algunas estrofas vibran flamígeras como chispazos eléctricos y otras, las más, son a manera de furibundos anatemas, lanzados como proyectiles sobre la cabeza de los tiranos miserables, explotadores del pueblo.....

La tormenta que ruge en el alma atormentada del vate, busca la salida por sus versos varoniles e inspirados, que son como una valiente acusación, como un ataque violento contra el mal...

Arriéguez no sabe de convencionalismos, ni concede nada al temor. Emprendió su ruta por un camino bordeado de abismos, pero recto, y por él se dirige, luchando siempre, sin desviarse un átomo, sin claudicar de sus ideales redentores, utópicos para muchos enamorados de la sombra.....

Soñando con un mañana mas justo, sus versos de reivindicación, apesar de todo su dolor rebosan de optimismo, haciéndonos vislumbrar en lontananza, la aurora de los anhelados tiempos en que todos los hombres, dedicarán sus energías al trabajo, amándose como hermanos....

De la juventud y de los entusiamos de Arrieguez, hay derecho a esperar mucho. Cuando el estudio y los años abonen debidamente su inteligencia, brotarán de su privilegiado estro los frutos en sazón, desapareciendo también

algunos pequeños defectos que no amenguan el valor intrínseco de su obra, pero que la deslucen un tanto, restándole belleza.

Se perfila, pués, en Arrieguez, una figura, que a poco andar, ha de ocupar un puesto de primera fila entre los que con el arma espiritual del verso, van como nuevos Quijotes socavando los cimientos de la injusta sociedad actual, para una vez derrumbada, construir sobre sus escombros un mundo nuevo, donde los únicos dioses a que se rinda culto sean la Justicia, La Belleza, la Verdad y el Amor.

*

* *

Y ahora, lector, no te molesto más; bastante abusé yá de tu bondad. Sólo me resta rogarte benevolencia para estas mal pergeñadas líneas, que con su pesadez, contribuirán a hacerte aún más grata la lectura del libro a que sirven de pórtico.

Manuel Montabán

NOCHE DE DUELO

Voy acusar señor, y cuanto diga
se ha de escuchar como sentencia magna,
no han de reir los pérfidos mandones
de la Verba del paria iconoclasta;
no abrirán sus pestíferas mandíbulas
queriendo ahogar del bardo la palabra.
delatora de toda la injusticia
que cometen los héroes de la Patria;
y esos que merodean cabizbajos
mendigando llorosos la migaja.
que les arrojan con orgullo grande
los grandes "ases" de la noble causa
¡sentirán en su rostro el taberazo
de mi bárbara cólera irritada!

He de acusar señor! Y la palabra
que tiembla por salir de la garganta
ha de ser vibradora y justiciera
como toda protesta bien fundada.
Ha de ser la palabra del que piensa
sin inmiscuirse con la absurda piara
de falsos patrioteros que pretenden
dejar la entraña de la Patria escuálida;
desos que medran al calor benigno
de todas las conciencias más ignaras
invocando un ideal que no sustentan
sinó por ambición torpe y avara;
de aquellos que claudican y se venden
por cualquiera propuesta que les hagan.
¡ha de temblar la estúpida jauría
de todos los vendidos y los tránsfugas
al escuchar el formidable grito
de mi soberbia acusación en marcha!
Han de temblar los poderosos esos

que saben siempre derribar murallas
con la legión de todos los serviles
que orgullosos defienden a su "causa"
enceguecidos por el oro infame
que les dió el candidato que proclaman
para salir airoso en esa lucha
que el pueblo mismo lo desea para
que mejore el estado de estas cosas
haciendo la obra de la "profilaxia",
y saneando el ambiente corrompido
y lamentable en que se vé la Patria,
y trayendo los hombres necesarios
que han de ser un ejemplo del mañana....
que "velarán" por todos los que sufren
el peso de las leyes más nefandas... ?
y una vez que lograron sus anhelos
se olvidan de la clase proletaria
¡miserables malditas almas negras
que entre los cienos de lo vil se arrastran!

¡Oh, la Lira del bardo cuando suena
se asemeja a la ola tempestada
ora suave, pacífica y serena
ora rugiente, amenazante y bárbara!
Alta la frente en el azul lejano
clavada como flecha la mirada
y la pupila enormemente abierta
en el inmenso oriente reflejada.
reuniendo sus ideas el cerebro
y dándole su curso a la palabra
y trepado en el Ara acusatoria
con la altivéz del héroe en la batalla
en el rostro de todos los imbéciles
voy a blandir mi Tiorba Prometeaña!

No me importa el desdén de los idiotas
su indiferencia no me importa nada,
porque mi Lira como un hacha enorme
caerá rompiendo escollos y murallas
y sonando barbárica y tremenda
en la testa sin luz de la canalla
produciendo un espasmo en las conciencias
nefandas de las plebes eclesiásticas
y viven ¡asesinos! a sus anchas;
que invocándolo a Dios matan y roban.
eunucos de talento. Raza inútil
resabio de lo vil y de la nada
¡sombras siniestras de las mismas sombras
aborto de las pústulas y miasmas
bacilos de las charcas pestilentes

restos flotantes de asquerosas lacras!

..Y esos otros. Los míseros farsantes
los avatares, los tísicos de alma
los que quieren ahogar al pensamiento
y a la Idea ponerle la mordaza.
Esos desquiciadores del dinero
que yo condenaré con toda mi alma.
esos que mandan preso al periodista
que descubrió la "cosa" de los tránsfugas,
los que engañan al pueblo, los que engañan
con promesas y fútiles palabras
los que no tienen dignidad ni saben
de la verguenza... que no tienen alma.
los eternos parásitos que viven
a expensa de la clase proletaria.

Esos que se pasean orgullos
sin mirar el rebaño de los parias
que en sus noches trágicas de duelo
no tienen ni siquiera una migaja
y son los que sirvieron de peldaño
para que todos ellos se elevaran
para vergüenza de las instituciones
y para escarnio de la misma Patria!...

EN LA CUMBRE DE MI IDEAL

(Retribuyendo a Villamarín)

Al acorde melodioso de ese lírico gemido
de tu Lira plañidera, con cadencias de pasión,
despertóse del marasmo, donde habíase dormido,
la rebelde Musa mia con rugidos de Aquilón

¡Y otra vez las vibraciones de su bélico estampido,
como un mundo tambaleando en pasmódica explosión,
surge el frémito terrible de mi verso dolorido,
de mi verso, hecho con sangre de mi propio corazón!

Yo no caigo en la batalla, ni se dobla mi pujanza
porque tengo el temple duro, como el filo de una lanza,
y el valor de Prometeo en el último estertor...

¡No me hieren los villanos, los perversos envidiosos,
que al sentir de mi Anatema los acentos fervorosos
en el mar de la Derrota saborean su rencor!

EN MARCHA

Vamos todos a la lucha los guerridos forjadores
de un Ideal puro y lozano, que pregona la Verdad,
levantemos nuestras armas contra todos los traidores
que componen esa inícua, corrompida Sociedad.

Levantemos bien en alto este bélico estandarte
y a manera de un hachazo que partiera el corazón
deshacer todos los dogmas adversarios al del Arte
y plantear la Gran Idea de la Santa Evolución.

Tiemblen todos los burgueses al acento de mi Lira:
tiemblen todos los falsarios de la inícua Religión:
esa recua enorme y fofa ha de arder entre la pira
de mi bárba y trémenda furibunda Maldición!

Tiemblen todos los que gozan de una vida regalada:

esos zánganos que viven siempre a costa del sudor
del humilde, del obrero, del que nunca tiene nada
¡el que sirve de peldaño al "magnánimo señor"!!

Ahora el fiero león atado despertó de su marasmo;
ya se han roto las cadenas al empuje soberbial
de sus fuerzas tremebundas que resurgen con espasmo
a rasgarle las entrañas al Soberbio Capital!

Tiemblen todos los falsarios que pregonan por doquiera
sus quiméricas ideas (barbarismo y regresión)
los apóstoles nefastos que a la sombra placentera
de la Patria, fraguan leyes a su antojo y ambición!

. . . . . .

Se levanta compañeros, el claror de la mañana
que esperamos impacientes para ver el "más allá"
¡hurra! en marcha todos, todosque ha sonado la campana
que pregona la conquista de la Santa Libertad!

Ha sonado ya la hora de la trágica cruzada...
levantemos pués las armas contra toda la legión
de haraganes, vividores, que componen la majada
de la pérfida y aciaga, corrompida Religión!

Bien en alto levantemos nuestras frentes altaneras
inculcando nuestra Idea en la enorme multitud:
el IDEAL que nunca supo ni de mitos, ni banderas
(el Gran Paso hacia el Futuro, donde reina la Virtud)

"¡Ya no somos más lacayos! Pués abajo las libreas!"
a extirpar todo lo inútil: que se acabe el "vividor"
a despecho de sus iras triunfarán nuestras ideas
y seremos un Solo Hombre en el Gran Triunfo de Amor!

¡Compañeros a la lucha! Con tesón y valentía
volteraremos el Castillo de la Falsa Religión
y los pérfidos mandones de la aciaga burguesía
(desas negras alma fofas que no tiene corazón!

¡Adelante compañeros, que diviso en lontananza
el Gran Triunfo de los Grandes: la Futura Sociedad:

¡resurgió por fin en mi alma hoy de nuevo la Esperanza
al preveer el triunfo augusto de la Santa Libertad!

¡Atrás todos los hipócritas, los falsarios, los rüines,
abran paso que se acercan el Progreso y la Reacción,
y al compás de los tambores y la voz de los clarines
en fratérnicos abrazos sellaremos nuestra Unión!

¡Atrás Amos y Señores, erigidos en los Reyes
de la tierra, esclavizando a su dueño el Productor,
ya no somos más lacayos, no queremos otras leyes
que la Paz para los pueblos Libertad, Unión y Amor!

SONETO

Cuando vibra tremebundo el cordaje de mi Lira
cuando tiembla entre mis labios furibunda maldición
'guay del pobre mentecato, desgraciado que me inspira
esos versos pura sangre de mi propio corazón!

Yo no callo ante el rugido de la plebe que conspira
contra el vuelo de los grandes en el mar de la Ilusión
como hachazo formidable mi anatema que delira
desbarata los "decires" de la escuálida legión!

Porque el vulgo es envidioso.. porque nada, nada crea,
se convierte en Aristarco (detractores de la Idea)
y pretende con rebuznos las lumbreras apagar.

!Es por eso que mis versos son rebeldes y bravíos
y son bárbaros y malos porque son los propios míos
sentimientos que la chusma ha querido apostrofar!

EL DOLOR DE SIEMPRE

Ayer pensando en mi ilusión lejana
mientras el sol surgía con pereza
por un hueco que había en mi ventana
un destello de luz, entró en mi pieza...

Es que vino tu imágen soberana
a clavarse cual flecha en mi cabeza
para encender a mi obsesión tirana,
para aumentar mi lóbrega tristeza.

El sol rasgó la niebla parpadeante
y cual ojo de fuego entró triunfante
tu imágen en la cárcel de mi pecho:

¡Y al clavarme su dardo doloroso
sentí que el corazón en un sollozo
se ahogó de pena y lo palpé deshecho!

LA SOCIEDAD

¡Casa "non santa" donde el Dios Dinero
encubre toda desvergüenza y mora
absoluta la pérfida "señora"
que Sociedad le llama el „caballero"
holgazán, sinvergüenza, majadero,
que ejerce profesión explotadora
mientras el Pueblo paga siempre y calla
para que ría toda la canalla!

Si dan un cobre es cuando todos miran
para que el vulgo diga: ¡"Qué buen hombre!"
y el infeliz de su "bondad" se asombre
cuando el dinero en esa forma tiran.

La Sociedad de hoy, no tiene nombre
que por la Vanidad todos deliran
¡que es un eterno Carnaval la vida
donde se ejerce caridad mentida!

Cuando existe ambición donde se encierra
ese egoísmo de sacar tajada,
esa vil ambición destartalada
de querer imperar sobre la tierra,
y al no quedar la obra realizada
exclaman todos los burgueses ¡guerra!
y mientras ellos saborean sus yerros
los hermanos se matan como perros...

Mientras sin lumbre en el hogar llorando
la pobre madre sin sus hijos queda
sin tener en el mundo quien le pueda
alcanzar lo que siempre está anhelando.
¡los farsantes, los pérfidos del mando
los que tienen las manos como seda.
en farra eterna los sorprende el día
en el obsceno antro de la Orgía!

¡Ah, si fueran mis frases garrotazos
para partiles la cabeza, y luego
poder quemarlos con el santo fuego
de todos mis supremos salivazos.
a esos que encienden toda guerra a ruego
por dar cruces a cambio de sablazos,
¡asquerosos surgidos del Averno,
vuestro campo de acción es el Infierno!

NOCHE DE DUELO

Yo necesito traducir las penas,
que embargan este corazón doliente.
este nudo letal que me estrangula
y que me hiere así, trágicamente

Yo, necesito darle curso a todo
el raudo llanto de mi mal furente
y necesito sollozar a solas
para que nadie mi dolor consuele;
más yo no lloro como débil hembra
que nunca dice lo que su alma tiene,
yo sé llorar con ese llanto torpe
del vendaval rugiendo omnipotente.
Yo sé llorar como las fieras lloran
en el último instante de la muerte,
infundiendo pavor al que me escucha
cuando de mi alma surge este torrente
de llanto, que parece que llorara
toda la humanidad, trágicamente!

Yo sé llorar como la mar rugiendo
cuando empuja soberbia la corriente
y al chocar en las rocas se produce
ese bárbaro ruido que extremece,
porque yo gimo de dolor y rabia
y no de sentimiento como ése
montón de hombres que venció el zarpazo
de la Vida fatal cuando los hiere.

Yo sé llorar de pena cuando veo
la humanidad tan ciega e inocente
que se aglomera en ese antro infecto
a que llaman Iglesia los creyentes,
y se arrodillan ante cuatro momias
que son unas figuras indecentes,
pronunciando un montón de disparates,
que el padre oye y se sonríe siempre;
y después... y después muy compungido
se pone el cura serio de repente
y así le habla a todos los "cristianos"
que en la iglesia se llaman feligreses:
"¡Hermanos míos, no sabeis que ahora
necesita la "vírgen" que hay presente
un nuevo traje, que si no es de seda
por lo menos bastante preferente:
y como todos sois los hijos de ella
y si queréis tener bastante suerte

dadme los pesos que tengáis ahora
y no seréis yá más los penitentes...."

Yo sé llorar de pena cuando veo
al populacho loco e indecente,
que sales por las calles pregonando
que Fulano de Tal, es Presidente,
el más noble, el más bueno, el más humano,
el más integro habido hasta el presente,
"¡votad por él, para que así la Patria
progrese y se asegure para siempre!"
Más ¡ay! después que el pueblo fué engañado
y apenas se pasaron unos meses
los artículos todos, han subido
por órden del flamante presidente...

Yo sé llorar de pena cuando veo
en la puerta cancel del más pudiente,
tiritando de frío y "muertos de hambre"
a los niños, en pleno siglo veinte,
que con sus carnes donde el aire helado
ha penetrado y dolorosamente
se han tornado tan negras, tan hirsutas
resistibles al frío más potente:
y mientras esas damas copetudas
alardeando de ser benevolentes,
se pasean luciendo sus encantos
bien cargadas de joyas y pendientes;
y pidiendo a los mismos infelices
que nada tienen, cualesquier presente
para endulzar un poco la amargura
de esa pobre humanidad doliente!

¡Oh, esta noche trágica de duelo
en que me siento como nunca fuerte
para gritarle a todos mis hermanos
que sufren como yó, trágicamente,
que sacudan el fúnebre marasmo
y dejemos de ser los penitentes
y levantemos este velo negro
que así nos cubre vergonzosamente.

y dejemos de ser ese rebaño.
de mansos corderillos consecuentes.
¡Se aproxima la hora de los pobres,
se aproxima la Aurora refulgente!
¡Levantemos las armas contra todos
los pérfidos ladrones del presente!

(SONETO BELICO)

Al azote tremebundo de mi ódio cuando estalla
al fustazo justiciero de mi sorda rebelión
se confunde y se retuerce derrotada la canalla
cuando escucha de mi Tiorba la soberbia imprecación.

Porque soy el Prometeo que se lanza a la batalla
con las ansias insaciables de la lucha sin tesón,
¡nadie ataja la pujanza de mi odio que avasalla
a la recua enorme y fofa que pregono en mi canción!

Hay que ser así en la lucha: Soberbial en la pelea;
no agachar nunca la frente, solamente ante la Idea,
y reir de los jumentos que lo quieran eclipsar!

Y marcarles en el rostro el estigma justiciero,
¡Deshacerles la cabeza con el duro golpe fiero
de la Lira que la esgrimo como un arma secular!

¡ D E T R A C T O R !

¡Alerta detractor: que a la pelea
me lanzo furibundo y altanero,
no esgrimiendo la espada del guerrero
sinó blandiendo el arma de la Idea!

Mi palabra es sentencia que marea
al lanzar mi anatema justiciero,
porque en la lucha siempre fuí el primero
que derrotó a la estúpida ralea!

Y volverás al fétido pantano,
de la envidia, raquitico gusano

a formar con los otros la legión
de todos los hipócritas perversos
al sentir los rugidos de mis versos
en señal de soberbia rebelión!

¡JAMAS!

Para mi amigo Juan F. Perez

Así con el enorme, terrible y flagelante
Dolor que me tortura cual bárbaro dogal.
Así, con mi desgracia tan triste y humillante
Bebiendo la cicuta amarga de mi mal.

Llevando la honda angustia marcada en mi semblante
como una insignia negra de mi dolor fatal.
¡Así, como un maldito, vulgar judío errante,
le arrojo a los tiranos, del odio mi puñal!

¡Jamás bajo la frente ante el burgués perverso;
y el odio formidable que galopa en mi verso
como plomo candente lo arrojo al Capital!

¡Yo soy el Pueblo todo que gime dolorido
y a golpes reiterados voltearé el corrompido
castillo de los bárbaros que causan nuestro mal!

¡VUELOS!

Yo no canto en mis versos la ternura
del corazón que de pasión palpita,
¡eso es pueril cuando en el alma habita
la idea varonil de la bravura!

¡Yo soy como los cóndores: la altura
es el afán de mi ambición maldita:
bebo rayos de luz en la infinita
cumbre de lucha de mi gran locura!

¡Yo sé rugir como el torrente ruje;

y al soberbial y formidable empuje
de mi odio supremo cuando estalla,

Callan los vientos su silbar potente
y en la calma augustal solo se siente
mi voz de rebelión en la batalla!

FRENTE A FRENTE

¡Allá vá mi mandoble furibundo,
con la fuerza de toda mi bravura,
no has de atajar mi ciega calentura
ni esquivarás mi golpe tremebundo!

¡Aristarco falaz; reptil inmundo,
que un laurel que he ganado con altura
me lo quieres sacar con impostura
para adornar tu cráneo nauseabundo!

¡Atrás, atrás escollo de la Idea,
que en mi Lira de bronce ya flamea
el pendón que no tienen los perversos.

¡Vuelve al abismo negro de la Envidia,
que tengo yo para la vil Perfidia
el desprecio que vibra en estos versos!

¡ATRAS!

Yo tengo para todos los perros que me ladran
(mordidos por la Envidia) un gesto de perdón,
¡aquellos desgraciados que sus sepulcros labran
Para enterrar su negra, maldita imprecación!

Aquellos que de envidia me arrojan los puñales
del odio, porque ignoran de lo alto la ascención,
¡las sierpes que se arrastran en hórridos fangales
no llegan de las cumbres al último crestón!

Los pobres mentecatos, idiotas sin conciencia
los párvulos espíritus que en vez de corazón
llevan como castigo y horrible penitencia
(la envidia que se agita con soplos de aquilón.

Y ésos ¡pobrecitos! eternos desgraciados
que viven magullando su envidia y su rencor,
cuando aparece un astro (cual perros enrabiados)
le ladran, envidiando su espléndido fulgor.

Y como la Natura en su caprichos varios
dióles una garganta para hacerlos gritar,
—se creen hijos de Apolo con ritmos de canarios—
ignoran que los sapos también suelen cantar!....

Pero la baba inmunda de la sierpe maldita
que cual montón de miasmas flota en el lodazal,
no llega hasta las cumbres en donde se dan cita
las águlas augustas de otro mundo idéal.

A las crestas soberbias del Himalaya enhiesto,
al picacho más alto de de la peña viril,
no llega ni siqueira el miserable gesto
que en su impotencia hace el infeliz reptil...

Borracho de lirismo... Mareado en las alturas,
con el azur del cielo, en un vuelo triunfal
y rasgando las nieblas, desmigajando brumas,
el Cóndor cruza altivo el país sideral.

Y los escarabajos, los reptiles inmundos
que nacieron enclenques, que no pueden volar,
envidian a los seres alados de otros mundos
que viven cual los astros en eterno rielar.

GABRIEL LUNA Y ARRIEGUEZ

Eres trágico titán
Que en estupendas batallas
Apostrofas los canallas
Con sacro, ubérrimo afán.

¿Llegarán?.... ¡No llegarán!...
porque si en iras estallas,
Son impotentes las vallas
Que a tu paso arrojarán.

No hay un término en tu lidia,,
Y aunque la estúpida Envidia
Te quiera manchar tu emblema,

¡No ha de salir de su rango
Porque no llega hasta el fango
Tu "Rebeldía Suprema"!

Eduardo Larrea VILLAMARIN

¡ REBELDE !

Al querido poeta amigo Fernando Gualtieri ..

¡Así me gusta verte: tempestivo
trepado como el Aguila en las cumbres,
mirando con desdén al vulgo necio
Que ignora la ascención hacia las nubes

Luchador libertario y aguerrido
Como todo cruzado del Ensueño,
y mirando de frente hacia el futuro
en pos de un Mundo que soñamos nuevo...

A donde no hay ni mitos ni banderas
ni Religión, ni Patria, ni Gobiernos,,
al mundo de los Libres donde vamos
como un solo hombre unidos y contentos.

Al Mundo nuevo de los grandes hombres
Los sublimes titanes de la Idea,
a do la multitud triste y vencida
luz hallará para sus noches negras.

A donde el monstruo vil (la Burguesía)
no será más que una historieta vaga

que se fué para siempre como un mito
derrotado y vencido hacia la nada..

Y los tristes, los parias, los vencidos
marcharemos unidos y contentos,
a do no habrá ambiciones ni egoísmos
al Templo del Saber y del Ejemplo

A donde no hay ni mitos ni banderas
ni Religión, ni Patria, ni Gobiernos,.
al mundo de los Libres donde vamos
como un solo hombre unidos y contentos.

LA CANCION DE MI MAL

Para mi buen amigo Abelardo J. Iglesias

Yo soy la roca inerte donde el furente oleaje
de la Vida, con empujes soberbiales golpeó,
y firme, siempre firme, con supremo coraje
la cólera de Eolo jamás la tambaleó.

Cuando yo vine al mundo, con mis dolores traje
este gesto rebelde, este Don de mi YO,
¡y cuando canto airado mi poesía salvaje
tiembla la muchedumbre que eclipsarme intentó!

Y así cruzo la vida con el peso maldito
deste dolor inmenso, deste mal infinito,
de la vida que arrastro, miserable y ruín.,.

Y apesar de ser pobre, de vivir ignorado,
de ser del vulgo infame, sin piedad apedreado
marcho como aerolito en busca de algún fin...

AL SANTO CURA DE LA SANTA IGLESIA

¡No te acerques a mí rapaz honrado
que haces alarde de pureza tanta...
los hombres no caerán bajo tu planta
cuervo ladrón de santo disfrazado!

Haragán, vividor que has usurpado
lo que a tu misma "dignidad" espanta....
¡ay! de tí si el rebaño se levanta
y contempla tu "obra" desgraciado.

Ni el gran montón de ángeles alados
te salvarán, cuando sacuda airado
el Pueblo en tu cabeza el garrotazo,

que mandará tu "Credo" hacia la nada.
¡a "sancochar" tu propaganda "honrada"
en la Olla Inservible del Fracaso!.....

EL POETA

(Sinceramente a Antonio F. Azzolini)

Cantor infatigable montado en el Pegaso
alígero y sublime de magna inspiración
se lanza por las amplias regiones del ocaso
y ébrio de luz apura la miel de aqueste vaso
para llenar el alma de dulce ensoñación.

Y hace vibrar las cuerdas melífluas de su Lira
como un chasquido tenue de beso pasional,
y cántale sus versos para su Deyanira
en cuyos ojos glaucos el poeta se inspira
y surge el más sentido sublime madrigal.

Mi Lira que no tiene sonidos melodiosos
que vibra bruscamente cual tempestuoso mar,
¡solo tiene rugidos temibles, pavorosos,
anatemas furentes para los envidiosos
las sordas rebeliones del brusco batallar!

Por eso que ignorando la dulce venturanza
mi corazon transido de angustia y de dolor
se conmueve si escucha poemas de esperanza
y en un arrobamiento de plácida bonanza
escucha embelesado, si cantan al Amor...

VERSOS?

(Para el poeta de formidables fibras Teófilo Olmos)

Yo no sé del lenguaje plañidero
que incita a veces a llorar de pena,
ni sé cantar los melodiosos versos
que Acuña y Flores musitar supieran;
ni sé llorar, porque yo ignoro el llanto
débil, que un mundo de dolor encierra;
¡que yo nací del choque formidable
de una pasión barbárica y tremenda!
Y cuando tengo traspasado el pecho
por el puñal de la desgracia horrenda,
y me veo vencido y derrotado,
sin tener un consuelo tan siquiera,
¡no sé gemir ante mi gran desgracia,
porque soy como el tigre en la contienda!..

Cuando el Cuervo fatal de la Desdicha
pasa graznando su canción siniestra
agitando sus alas renegridas
como el negro crespón de mi tristeza;
me trae el nuncio doloroso y triste
de un sér querido que murió de pena,
lanzo un rugido como fiera herida
donde vá toda mi tristeza horrenda!

Y cuando vibra el tremebundo verso
hecho con sangre de mis propias venas,
se asemeja al chasquido pavoroso
del mar que ruje su canción tremenda;
porque yo soy un sér que solo tengo
dentro del alma, una congoja negra,
que en la Noche Fatal de los dolores
la Humanidad me puso, como ofrenda.
Y una Lira me ha dado, ¡y esa Lira
tiene el gemir de tempestad horrenda,
que cuando vibra se asemeja a un mundo
que chocara con otro, en la siniestra
hora, en que Dios ha de juzgar a todos
para que surja alguna extirpe nueva!.

. . . . . .

Yo no canto mis versos a la dama
que vá cargada de valiosas prendas,
¡que esa mujer no ha de bajar los ojos
para mirar al Rey de la Pobreza!
Ni sé decir en melodiosas rimas
la frase aquella emocionante y tierna,
que en la noche de plácidos coloquios
as parejas de amantes se dijeran,
Yo no sé conmover con mis canciones
que tienen de los vientos la aspereza,
porque he bebido las amargas hieles
de todos los dolores y tristezas.
Por eso se oye en mis dolientes versos
que van en loca procesión siniestra
¡la Caravana ébria de venganza
de todos mis rencores y anatemas!

. . . . . .) . . . . .

¿Quienes son pués, los que en el surco abierto
han arrojado la simiente enferma
que surge dolorida y marchitada
llena de abrojos y de espinas, llena?
Ah! fué la maldita que lo puede todo;
la que sabe imponerse. La que lleva
en su crestón la insignia de los males
que si ella quiere, donde quiera siembra;
fué la que tiene en vez de lengua, un largo
pendón, formado de asquerosas lepras;
la que impera absoluta en los espíritus
pobres y huecos de la chusma enferma;
¡fué la astuta perversa triunfadora
a que llaman ENVIDIA los que piensan!

¡Fué esa maldita, que la noche infame,
y más infame aún que su conciencia,
arrojó con sus tísicas manoplas
A puñados la savia de su lepra
el rencor, la cizaña y la perversa
legión de todas sus nefandas sierpes
que desunieron unas almas buenas!

Y desde entonces yo le canto airado
a esa Maldita, mi canción tremenda,
donde vibra el rencor de toda mi alma
y el supremo poder de mi anatema,
y la Envidia me arroja a cada instante
el flujo pestilente de su lepra
que no llega a mancharme porque tengo
soberbias alas, en las que se eleva
mi alma, a las cumbres, donde solo mora
el Cóndor-rey de la región etérea!

Y si algún día pasa por tu lado
y se arrastra a mancharte con su lepra
hasle tú como yo: de un talonazo
sin piedad le deshaces la cabeza!

SONETO

Para los poetas Domingo A Blunno y Roberto Manson.

¡Yo he sido siempre así: Un maretazo
estallando en las costas de la vida,
nervio y empuje que jamás trepida
ni ante el fiero aluvión de su fracaso!

Y en las alas sedosas del Pegaso
me elevo a la región desconocida
como se eleva el águila aguerrida
triunfal entre las brumas del ocaso.

Soy el león rugiendo en la cadena,
sacudiendo arrogante su melena
con la imperiosa fuerza hecha portento.

¡Simbolizo el valor de lo más bravo
y ante mi grito de rebelde esclavo
tiembla la tierra y enmudece el viento!

LA TEMPESTAD

Fué una noche de invierno. En los jardines
silbaba el viento su canción airada,
y la lóbrega noche tempestada
hizo vibrar sus tétricos violines...

Sacudió el Huracán sus negras crines
y zigzagueó en la bóveda enlutada
un claro-azul que se perdió en la nada
y oscureció otra vez en los confines.

¡Qué noche aciaga de misterios llena;
El viento sacudía su melena
furibundo en sus bárbaros amagos...

Se fué la noche y sucedió la calma,
¡y en el mundo interior de toda mi alma
quedó la tempestad haciendo estragos!

TREMOLO
(Imitando a Almafuerte)

Llora la brisa en su canción sentida,
lloran las flores que marchita el sol,
y llora la avecilla sin guarida
¡no lloran como yo!

La triste novia que perdió al amado
siente en su pecho muerto el corazón;
siente la pena el lúgubre engañado
¡no sienten como yo!

Ruje el leon en la desierta selva
al perder lo que tanto apeteció;
ruje la tempestad fiera y tremenda
¡no rugen como yo!

Pesa el dolor al corazón herido
pesa sobre el mortal la maldición;
pesa el pesar al hombre arrepentido,
¡más pesa mi dolor!

Cruien las piedras de la roca inerte
al azote barbárico del mar,
cruje el cuerpo letal dó cae la muerte
haciéndolo expirar,

Cruje la selva toda extremecida
al empuje viril del Aquilón,
cruje la tierra en un temblor sin vida
¡no crujen como yo!

Tiembla el Océano en su profundo cauce
y temblando el volcán hace erupción,
al azote del viento tiembla el sauce
¡no tiemblan como yo!

Ruje el león herido en la contienda
al hallarse sin fuerza y sin valor;
ruje la tempestad fiera y tremenda
¡no rugen como yo!

REBELDIA

¡Tempestivo, soberbio y justiciero,
y blandiendo mi Lira como un Hacha,
arremeto en mi ciega calentura
arrasando con toda la canalla!

Yo no sé titubear en la pelea
ni sé gemir ante mi gran desgracia
¡que tengo de las bruscas tempestades
el supremo valor de su pujanza!

¡Guay si surgen mis versos embrionarios
forjados con la sangre de mi alma,
¡que despedazan las montañas mismas
si en tropel furibundo se desatan!

¡Guay si suelto mis leones vengativos
en la hora postrer de mi venganza,
la legión de palurdos que me odia
se revuelca impotente entre sus miasmas!

¡Y aunque pobre, vencido y derrotado
saboreando mi pérfida desgracia
no mendigo favores ni amistades
porque tengo del Cóndor la arrogancia!

Y cuando vibra de mi tosca Lira
su cordaje como una clarinada

me consuelo si escucho su bramido
que pregona el rencor de toda mi alma!

CANTO A LA PATRIA

Patria que fuiste la soberbia y pura
tierra de nobles corazones grandes
que en la cumbre soberbia de los Andes
aún vibra el eco del soberbio son,
de la trompeta que anunció triunfante
la libertad de todos los esclavos,
¡cuna viril de caballeros bravos
hoy no eres no, la tierra de Colón!

Hoy no eres no, la tierra donde había
justa igualdad de todos los hermanos
que la turba de pérfidos tiranos
para siempre del suelo exoneró,
para sacar tajada y ultrajarte
como si fueras una cortesana,
¡quiero escuchar el són de la campana
que el férreo brazo del guerrero, armó!
¡Quiero escuchar el bélico estampido
del cañonazo que movió la tierra;
aquí hace falta la anhelada guerra
para acabar con la feroz legión,
de vividores, que invocando el nombre
de Patria, vienen para "hacer fortuna",
¡oh cuna de mi afecto, santa cuna
has descendido al último escalón!...

Yo no puedo cantarte porque tengo
el corazón de odio desbordando,
y si en mis versos mi fervor te mando,
en el día infeliz de tu dolor,
¡el vá impregnado de mis santas iras
cual si fuera la grita del infierno
hacia el "tutor" que le llamais gobierno
que esquilma al Pueblo y pisotea tu honor!

Por eso ¡oh, patria! de dolor transido
niego que soy tu hijo verdadero,
que vale más aquí ser extranjero
que hijo de tu santo pabellón.
Vergüenza siento al invocar tu nombre,
vergüenza tengo de llamarte mía,
¡seré tu hijo, cuando llegue el día
que termine tan pérfida ambición!

Seré tu hijo cuando tengas fuerzas
de arrancar de tu seno tanta escoria
y en el carro triunfal de la Victoria
flameando al viento el orgulloso tul,
de tu bandera, libre de las viles
ambiciones de pérfidos tiranos
y cobijando a todos los hermanos
bajo el palio del blanco y del azul...

Seré tu hijo cuando ya no tengas
las sanguijuelas que tu sangre chupan,
esa legión de "galgos" que se agrupan
para pulsar las riendas del poder,
esos que dicen agrandar la Patria,
llevándola por sendas de progreso
y en vez a un vergonzoso retroceso
te llevan hasta hacerte envilecer!

Asco y vergüenza, repulsión y rabia
siento al mirarte bajo el férreo yugo
soportando la carga del verdugo
qué humillada te tiene ante sus piés;
pero ¡guay de esa turba de ladrones
si sacude el marasmo y se levanta
el pueblo todo que paciente aguanta
su triste languidéz!

Y DIJO.....

Yo he de ser siempre el eterno
paria triste y dolorido,
que soporta la injusticia
resignado como Cristo;
he de ser el bardo errante
que en el destierro maldito
beba la cicuta amarga
cual Sócrates, el divino;
pero teniendo mi Lira
de soberbios poderíos
me consuelo cuando escucho
su formidable bramido...

Mi canto que tiene el dón
de conmover el vacío
corazón de los burgueses
reaccionarios y malditos
que no saben de las hambres
que sufre el Pueblo afligido;
pero en mis épicos versos
hay sonoros cataclismos
que a todos los "sordos" esos
le han de destapar los tímpanos,
y han de escuchar mis poemas
aunque no quieran oirlos.

Porque yo como Gualtiere,
soy el poeta que digo
el hambre que sufre el pueblo
y su dolor infinito,
por culpa desos tiranos
que yo condeno y maldigo;
porque son el retroceso
de todos los pueblos dignos.

Nosotros no precisamos
gobiernos que adoren mitos,
que en un país como este
donde hay hombres todos dignos
no hace falta pués que vengan
a regir nuestros destinos.
¡Que siendo todos iguales
para qué haber preferidos!

Que se acaben de una vez
todas las farsas, repito
que aunque no quieran señores
mis poemas han de oírlos;
¡y cuidado si desato
el raudal bárbaro, impío

de mis rojos anatemas
que en sus recios estampidos
conmueven hasta las rocas,
y hacen hablar al vacío;
penetrando hasta los mundos
ignorados y sombríos!

¡Tiemblen todos los que gozan
del mal de los doloridos,
y los que roban al pueblo,
esa plaga de asesinos...
yo descenderé al Averno
y hablaré con el espíritu
de Satanás, y vendremos
juntos, como dos amigos,
para clavaros con saña
nuestro puñal vengativo,
en el pecho de vosotros
antropófogos malditos
que gozáis de los dolores
de todos los doloridos!

. . . . . .

¡Y han de escuchar mis poemas
aunque no quieran oirlos!...

AL SUBLIME VARGAS VILA

Ave-fénix de ese Verbo tan galano y tan discreto,
loco insigne, loco grande, dios del verbo seductor,
yo te admiro, yo te quiero, y si escribo este soneto
es tan solo sugerido por tu Estro inspirador.

No te importe que te hiera ese pérfido estileto
de la chusma carcomida por envidia a tu fulgor,
son partículas de miasmas... de la Vida el esqueleto;
¡quien te ladra hoy, sin duda, es de ayer tu admirador!

Legos fofos... idiotesca caravana... mentecatos malnacidos,
que jamás en sus cerebros nunca, nunca han conocido
lo que es noble, lo que es grande, lo que encierra magnitud.

¡Haces bien en pisotear a esos pobres "Bobadillas",
mientras todos te admiramos y caemos de rodillas
y te sigue ávidamente tu colosa multitud!

HORAS DE ANGUSTIA

TRISTEZA

Para Dionisio R. Maldez

A veces quiero reprimir el llanto
transformando mi pena en alegría,
para ahuyentar esta tristeza umbría
y este tormento que me hiere tanto.

¡Pero no puedo! Porque el gran quebranto
que siento, mata la esperanza mía,
y en mi doliente corazón, la impía
Tristeza, impera con su negro manto.

Todos tienen dolores en el alma,
y luego viene la apacible calma
a palpitar radiante de alegría.

¡Más no en mi corazón que siempre llora,
que es una larga noche sin aurora
y es un abismo donde no entra el día!...

REMEMBRANZA

...Y te perdiste allá en la lejanía
como el último rayo moribundo
del dios del cielo, cuando besa al mundo
y dice adios, agonizante al día.

Más el sol aparece todavía,
esplendoroso en su rielar profundo
y recorre veloz en un segundo
el sendero dó nunca se desvía.

Pasa el Invierno con su aliento frío
al huerto ameno lo retorna umbrío
y seca todas las lozanas flores.

Todo pasa y adquiere sus costumbres.
¡Solo tú no volviste con tus lumbres
a revivir mis gélidos amores!

RIMAS

Soy el lírico y meloso ruiseñor de las canciones
más amenas que la música augustal, super-divina
de la Lira tierna y suave del Orfeo legendario.
que si cantan mis calandrias mis amores a mi Dina
se adormece y se extasía
al acento melodioso de este lírico canario
que palpita aquí en mi pecho y en mi alma siempre trina....

¡Oh la música tan suave de mis rimas melodiosas
de mis cantos que son suaves cual los ósculos de diosas...
de mis cantos que si dicen tu hermosura de ave-fénix
¡no hay un canto más preciado
no hay un verso como el verso
que le canta a la blancura de tu rostro inmaculdo!

Tus ojeras renegridas son dos negros nubarrones
interpuestos en el cielo de tu cara de Selene;
y tus regias crenchas de oro son partículas de Febo
y tus grandes ojos glaucos, son luceros
¡más hermosos que los otros de los cielos intangibles,
porque son para mis ojos bien palpables y visibles!

Y tus labios colorados cual crepúsculos murtentes,
donde el ánfora divina de tus besos se adormece,
de tus besos que daría mil laureles y coronas,
mil palacios encantados, miles mundos si tuviera,
por un solo de tus besos
donde está todo el perfume de las vírgenes praderas!...
Y tus manos,
dos magnolias impolutas como dos alas de seda,

cual las manos como nieve de las vírgenes de Sión;
¡como tiemblan cuando pasan levemente, suavemente,
por tu rubia cabellera que se agita
al contacto de esas manos, como un beso de pasión....
Si mi Estro enternecido rinde culto a tu hermosura,
¡cómo no quieres que sean mis poesías melodiosas,
suaves, tiernas y sensibles
como tu alma, alma de estrella
que en la lóbrega caverna de mi espíritu fulgura!

LA CANCION DE TU HERMOSURA

Son tus ojos dos luceros,
dos luceros que titilan en la noche de mis duelos
de los duelos ineternums
de mi bárbaro dolor,
que me alumbran, que me miran
que me abrasan y me queman
con la llama incandescente
de su místico fulgor.

¡Tú eres jóven, tierna y pura como la casta azucena!
¡tú eres bella, vírgen santa,
tú eres flor!
yo soy viejo y achacoso por los golpes de los años,
por los grandes sufrimientos
del dolor!

Tú paseas tus encantos por el valle de la Vida
exhalando de tu cuerpo la radiosa juventud,
¡yo camino cabizbajo con el peso de mi pena,
con el peso tremebundo de la pérfida cadena
que me tiene como a un cuerpo en su mísero ataúd!

Criatura tierna y pura,
más hermosa que las flores del vergel de la ilusión,
tú eres Vida y Alegría
tú eres flor,
¡yo soy tumba en el desierto, donde solo cruza el viento

tristemente, quedamente,
musitando su dolor!

Tus encantos obsesionan y fascinan
porque vá en todo tu cuerpo palpitando la Pasión.
¡yo quisiera ser la sombra que precede a tus encantos
ser el aire que respiras
ser el hálito de Vida que te alienta el corazón!

Yo quisiera que mis versos sin color y sin ternura
te cantaran la honda pena de mi trágico dolor,
¡yo quisiera en mi locura, en mis ánsias criminales,
ser la muerte y arrancarte de la Vida, hermosa flor!...

DEL JARDIN DE APOLO

Luis B. Negreti

Cisne melosó de garganta de oro
melancólico eco de un lamento,
triste susurro del dormido viento
raudal inmenso de sentido lloro;

De las nostalgias pródigo tesoro,
dolorida canción de tierno acento,
música suave que en el alma siento
todo el raudal de su gemir en coro!

Perfume blando de un jardín florido,
remembranza gimiendo en el olvido
donde vive el poema del Amor.

¡El iguinense cisne plañidero
musitando su canto lastimero
impregnado de todo su dolor!

Es más triste que el bardo mexicano,
y en la calma augustal de su retiro
al viento dá su trémulo gemido
traducido en el verso castellano.

Y tiene del Parnaso Americano
toda su esencia embriagatriz. Spiro
puso en su alma ese sentir que admiro
saturado del eco becqueriano.

Su alma de niño es una triste Lira
que mi rebelde corazón admira
porque tiene una extraña sugestión.

¡Y en su melosa evocación sentida
hay un girón de su alma desprendida
palpitando en su lírica canción!

DE CASA

En los atardeceres, cuando todo dormita,
en esa calma dulce, que incita a meditar,
vengo alegre y contento, a ver mi mujercita
que a veces se impacienta sinó me vé llegar.

Olvido todas las penas, si veo mi damita
tan alegre y risueña que me sale a encontrar,
con nuestra pequeñuela, la "princesa bonita"
que vino en buena hora a endulzar nuestro hogar.

Muchas veces que pienso en mi honda tristeza,
sosteniendo mis manos mi pesada cabeza
hundido en la maldita costumbre de pensar.

¡Ella viene corriendo y me vuelve a la vida,
curando con sus besos a mi anchurosa herida
y todos mis dolores me los hace olvidar!

LOS DOS ENTIERROS

Para mi buen amigo Andrónico S. Venegas)

Ayer en la iglesia
vecina, se oía
el fúnebre eco
de triste oración;
estaban "orando"
por el que se iba
en busca de calma
hácia otra región.

Cuando lo pasaron
por frente de casa,
desde la ventana
contemplé el cajón,
cubierto de flores
y regias coronas,
para que alegraran
su triste mansión.

Después lo enterraron;
y todos contritos
lamentando iban
al pobre Ramón.
¡y yo con los ojos
bañados de llanto
lloraba la muerte
de mi corazón!

tan pobre murióse
no tuvo ni flores
y ningún viviente
llegó a su mansión.
"que triste y que solo"
murió para siempre
el último aye
de mi corazón!...

¡AMADA!

Ya sabes que para tí
tengo un lenguaje sonoro,
y en cada verso te imploro
cariño siempre hacia mí;
cuando me dijiste: "sí,
te amo de corazón"...
¡yo sentí esa sensación
del mar, cuando se alborota
al torpe golpe que brota
del beso del Aquilón!...

Amada! Cuando el pesar
fieramente me tortura
y en barbárica bravura
rujo airado como el mar;
viene tu voz a calmar
el tormento que me acosa,
con ese beso de rosa
suave como una caricia,
¡cuya embriagante delicia
fibra, por fibra me roza!

A mí no me hace bajar
la frente, ni el mismo sol,
y tu mirar de arrebol
me prosterna al imperar;
nunca pude sollozar
porque yo ignoro el temor,
más si me niegas tu amor
lloro como una mujer,
¡qué portentoso poder
ejerces tú en mi valor!

Por eso que al evocar
aquellos ojazos tersos
donde se aduermen los versos
de mi sentido cantar,
nunca puedo levantar
mi voz de torpe sonido
para perturbar el nido
de belleza, donde se hizo
el supremo paraíso
que el Señor ha bendecido!...

MI CUMPLEAÑOS

Dulces años que pasaron
para nunca más volver!..

Ya han pasado varios años en que ví por vez primera
el claror de las mañanas con su sol deslumbrador.
¡ya han pasado,
como pasan las quimeras
como pasan los ensueños
y nos dejan marchitado para siempre el corazón!

¡Dulces horas de mi infancia,
de mi infancia ya lejana que jamás volveré a ver;
¿porqué así traes a mi alma
la nostalgia matadora de mi célica niñez?
¡Oh, la casa de mis padres y las voces familiares
y el cantar tan melodioso de mi hermana, la mayor,
cuando alegre en las mañanas
el café me preparaba,
para ir hacia la escuela, siempre alegre y juguetón!

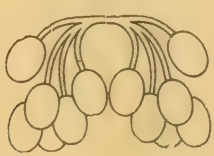
Y después cuando jugaba con los chicos en el patio
en las noches de verano, de la luna a su fulgor,
y en alegres risotadas, nos cansábamos corriendo
en el juego inolvidable: **"quien agarra al picaflor"**.

Esos años ya no vuelven....
todo, todo ya ha cambiado,
hoy no tengo en mi cumpleaños, quien me dé **la bendición**
fué la Parca inexorable la que me arrancó a mi padre
y en la nada de la nada para siempre lo enterró....

¡Oh, las fechas tan aciagas, que festejo en este día,
solo yo las tengo escritas en mi pobre corazón;
¡cómo puedo estar alegre,
cómo puedo estar contento,
si en el día de mi santo recibí este golpe atroz!

. . . . . .

¡Marzo infame, te maldigo y te detesto,
con la fuerza sacrosanta de mi bárbara aflicción;
¡yo no quiero verte nunca,
ni tampoco saber quiero
cuantos años he cumplido,
¡Si soy joven por los años,
tengo viejo el corazón!.



DE PIE

Al poeta Delio Destéfani

No me censures porque así yo sea
soberbial en el campo de batalla;
no es mi voz de los débiles ¡no calla
ni aunque en la lucha mi derrota vea!

Ni la contienda ruda me marea,
ni me amedranta la potente valla
mi pujanza viril todo avasalla
con el poder supremo de la Idea!

Quiero luchar hasta caer vencido;
y no permaencer mudo, abatido
por temor del castigo miserable.

¡He de verter mi sangre gota a gota,
y en medio de la trágica derrota
vibrará mi anatema formidable!

¡SOBERBIO!

Cuando caiga vencido en la batalla
no he de exhalar ni un mísero lamento,
porque he nacido, de luchar sediento
contra la inmensa turba de Canalla!

Mi Verbo es de Aquilón, porque avasalla
todo lo vil, con formidable acento,
¡del burgués a despecho y del jumento
he de hacer trizas cualesquiera valla!

Porque tengo en mis fibras de guerero
aquel valor del formidable y fiero
progenitor, que me enseñó a luchar.

Yo no vacilo ante el peligro fuerte,
y desafiando hasta la misma muerte
con un gesto viril la hago temblar!

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7797
L863R4

Luno y Arrieguez, Gabriel
Rebeldía suprema

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 08 24 06 004 1